



Salman RafiSheikh*

Hasta hace unas semanas, hubo una guerra no declarada que Israel había emprendido contra Irán en Siria para forzar la salida iraní fuera del país. Si bien la guerra era oficialmente "no declarada", varios pronunciamientos de los oficiales israelíes de alto rango confirmaron que había una guerra en Siria. Una serie de declaraciones hechas por funcionarios israelíes indicarían que la guerra se estaba desarrollando. "Alcanzamos miles de objetivos sin reclamar responsabilidad ni pedir crédito", dijo Gadi Eizenkot, el recientemente retirado Jefe del Estado Mayor de las FDI, en una entrevista con el [New York Times](#), que le dio días antes de su jubilación.

El objetivo central de esta guerra aérea no declarada, explicó el General, ha sido "degradar" a las fuerzas iraníes en Siria para evitar que ataquen directamente a Israel. E incluso si atacan en algún momento en el futuro, esta guerra no declarada se aseguraría de que sean derrotados de manera integral. Al hacerlo, el daño, es decir, dañar las capacidades del enemigo, hecho a través de esta guerra no declarada, jugaría un papel crucial.

Israel, al atacar a Irán en Siria, por lo tanto, solo se está preparando para la guerra que está por venir. Los ataques israelíes repetidos, como el que se llevó a cabo hace unos días, son, en consecuencia, solo una manifestación práctica de esta estrategia de "guerra entre guerras", llamada "Operación Ajedrez".

Israel cree que la guerra es necesaria para romper la expansión iraní dentro y fuera de la región. Así, el General explicó: "Operamos bajo un cierto umbral hasta hace dos años y medio", y después de eso "notamos un cambio significativo en la estrategia de Irán. Su visión era tener una influencia significativa en Siria al construir una fuerza de hasta 100,000 combatientes chiítas de Pakistán, Afganistán e Irak. Construyeron bases de inteligencia y una base de fuerza aérea dentro de cada base aérea siria. Y trajeron civiles para adoctrinarlos ", lo que llevó a

Israel a impulsar su campaña, haciendo que los ataques aéreos sean un evento casi diario. Por ejemplo, solo en 2018, la fuerza aérea lanzó cerca de 2.000 bombas contra objetivos iraníes en Siria.

El 26 de diciembre, el primer ministro de Israel, Netanyahu, confirmó a los cadetes aéreos israelíes que Israel está actuando contra el atrincheramiento iraní en Siria "de manera continua y con firmeza, incluso durante el período actual", y agregó que una posible retirada de EE. UU. cambiaría la política israelí. Dado que Israel es firme en la aplicación de esta política en el futuro y que al ataque reciente incluso le siguió una rara admisión oficial, se hace evidente que a raíz del retiro de los Estados Unidos, Israel está impulsando su campaña.

Pero el hecho de que la campaña israelí contra Irán haya alcanzado nuevas alturas con el reconocimiento por sus funcionarios de una campaña real, y que haya surgido en el contexto de una posible retirada de Estados Unidos de Siria y [el despliegue de tropas a Irak](#) , significa que la decisión de impulsar la campaña y hacerlo oficial es parte de la nueva estrategia que la alianza entre Estados Unidos e Israel está desplegando en la región.

Pero una campaña israelí en Siria contra Irán también tendría un costo geopolítico: podría dañar gravemente sus relaciones con Rusia. Rusia ha llamado repetidamente a los ataques israelíes como "provocativos" y peligrosos. Estos ataques no solo pueden resultar extremadamente contraproducentes, sino que también corren el riesgo de una escalada innecesaria que, de ocurrir, no sería un buen augurio para el proceso político que Rusia ha puesto en marcha en colaboración con Irán así como con Turquía para traer estabilidad política a Siria.

Mientras que Rusia ha asegurado repetidamente a Israel en el pasado que no permite una presencia iraní a cierta distancia de la frontera entre Siria e Israel, los ataques continuos tienden a transmitir el mensaje de una resolución israelí de no confiar potencialmente en Rusia como el equilibrador entre Israel e Irán, algo que aumentaría las preocupaciones del Kremlin sobre los intentos sistemáticos de sabotear el proceso de paz a través de una escalada en Siria.

La forma en que la "Operación Ajedrez" ya está causando fricciones entre Israel y Rusia es evidente por la forma en que el Director de la Agencia de Seguridad de Israel, Nadav Argaman, insinuó a principios de este mes que Rusia estaba "interfiriendo" en las próximas elecciones israelíes a través de sus capacidades cibernéticas, lo que significa que Tel- Aviv está

incrementando su campaña mediática contra Rusia. Por otro lado, Moscú también ha mostrado su descontento con las tácticas israelíes al invitar al líder de Hamas, IsmailHaniyeh a Moscú y criticar con fuerza los ataques aéreos israelíes.

En consecuencia, aunque es poco probable que los ataques aéreos israelíes obliguen a Irán a salir de Siria, las fricciones que están causando estos ataques están haciendo evidente que Israel podría perder la única influencia, es decir, Rusia, que tiene para influir indirectamente en Siria e Irán. A la inversa, mientras Israel es más probable que no pueda forzar a Irán a salir de Siria solo a través de una campaña aérea, es más probable que termine fusionando a Irán y Rusia en un vínculo estratégico aún más fuerte. Con un retiro de Estados Unidos de Siria, Israel, por lo tanto, es probable que termine enfrentándose a una alianza ruso-iraní contra sí misma.

**investigador y analista de Relaciones Internacionales y Asuntos Internacionales y Extranjeros de Pakistán*